

COLEGIO MARYMOUNT

**COMITÉ CULTURAL
MARYMOUNT**

CON LA COLABORACIÓN DE:
EL DEPARTAMENTO DE LENGUA CASTELLANA
EL DEPARTAMENTO DE INGLÉS
EL DEPARTAMENTO DE FRANCÉS

**XXV ENCUENTRO LITERARIO
TRANSICIÓN A UNDÉCIMO GRADO**

**STORY TELLING CONTEST
3TH - 11TH GRADE**

**FRANCÉS
DÉCIMO Y UNDÉCIMO GRADO**

2011





DÉCIMO

AGORAFOBIA

Susana Jaramillo Escobar - Zoo (10°B)

Perseguida, rastreada, dominada, no sabía bien qué era lo que sentía, qué me pasaba. Solo sabía que nada estaba bien, o por lo menos así parecía ser. Voces, ruidos, personas y susurros eran lo que escuchaba y veía todo el día. Se salía de mis manos, no lo controlaba, me mortificaba y sola me enloquecía. Busqué ayuda en todas partes, hasta en las partes menos esperadas, los rincones más oscuros me los recorrí en busca de alguien que me pudiera explicar lo que pasaba. Alguien que alguna vez hubiera sentido lo mismo. Pero mientras más buscaba, más sola me quedaba, menos encontraba, más me hundía en este vacío, en la cueva negra que para mí nunca tendría salida.

Mientras más claro estuviera el día más miedo sentía. Sentía algo detrás de mí observándome sin dejar mi lado, velándome, persiguiéndome, acosándome. Lo normal sería decir que en la oscuridad tendemos a sentirnos inseguros, pero parecía que todo estaba mal conmigo. Mientras menos viera más segura me sentía. Mi mundo estaba completamente de cabeza. La luz me molestaba y no la soportaba. Sentía que con ella sería capaz de ver qué era lo que no me dejaba tranquila. Me ahogaba de solo pensar en qué sería. No era capaz ni de mirar a mi alrededor cuando todo era claro y brillante. Era un miedo intenso, no era normal. Me consumía, me dominaba, estaba acabando conmigo.



Ya no era una persona normal, me encerré en mi casa, no salía, todo vivía cerrado, apagado. Mi casa parecía un hoyo negro de ventanas cerradas, cortinas abajo y candado en las puertas. Vivía sucia, desarreglada y maloliente, hasta que llegó el día en que me di cuenta de que mi vida no podía continuar así. Debía encontrar qué era lo que estaba sucediéndome para así arrancarlo de mí, porque si no lo hacía mi vida se iba a basar en esconderme y escaparme de algo que ni siquiera conocía.

El hecho de tener que salir a la calle me daba temor, ansiedad y miedo. Miedo a la repetición, miedo a ser víctima de un robo de identidad. Pensaba que lo que me perseguía robaría todo de mí, todo mi ser, todo lo que soy, todo lo que valgo. Todo menos el pánico que sentía hacia ese ser, hacia esa sombra que me perseguía.

Era el simple hecho de salir a la calle para ver que alguien reflejaba mis movimientos y repetía mis acciones. Me seguía. Con cada paso que daba perdía mi originalidad. Me estaba rindiendo, pero yo no me iba a rendir ante un ladrón de mi ser. Pensé que el mejor momento para hacerle una emboscada sería de noche. Lo esperé, en los callejones y en las esquinas donde lo había visto hacía unas horas repitiendo, repitiéndome, pero nunca apareció. ¿Me tendrá miedo? Decidí entonces esperar a que pasara por mi casa, pero la espera era eterna.

Salí en busca de él a plena luz del día pensando que escaparía de mí justo como lo había hecho la noche anterior. Pero para mi sorpresa estaba ahí como lo había

Encuentro Literario



estado todos los días de la semana, los días del mes, los días del año. Estaba ahí siendo mi espejo, mi reflejo oscuro. Estaba ahí repitiendo cada uno de mis movimientos. Intenté atacarlo pero su figura se volvía



abstracta, intocable, indestructible. Vecinos que pasaban por mi lado me pasaban de lado con una mirada extraña, me miraban como si estuviera loco. Me gritaban "demente, a quién se le ocurre pelear con su propia

sombra". Corrí a mi casa, donde estaba seguro. Fueron horas de pensar, de buscar. Sombra, repetición o proyección oscura que un cuerpo lanza en el espacio. ¿Le tengo miedo a mi sombra? ¿Me tengo miedo a mí? No quiero salir de estas cuatro paredes pues irónicamente, en el lugar donde más seguro me sentía era en el tiempo de las sombras, cuando todo estaba completamente

oscuro. Así no tendría que verle su rostro negro, así no tendría que verme estampado en el piso. Tal vez sí estoy demente, pelear con mi propia sombra es pelear con mi propio ser.